

PERORACION. Al terminar, dejemos por un instante aquel pobre establo en que descansa Jesús, aquel templo visitado por los pastores, en donde vinieron á adorarle los Magos y le ofrecieron sin duda por muchos días los testimonios de su veneracion... Volvamos al palacio de Herodes... Mirad lo que pasa en él; escuchad los necios comentarios que se hacen sobre aquellos extranjeros que pasaron ayer, y que venían de tan lejos para adorar al nuevo rey de los Judíos y de quien no se tiene noticia ni aun en Jerusalem, capital de la Judea... No obstante, Herodes, tu no sonríes mas que con la punta de los labios; tu alegría es fingida, y ya meditas la muerte de ese Mesías, de ese Rey de los Judíos, cuya venida te han anunciado los Magos... Insensato! tus sueños serán vanos y estériles tus proyectos. Dios sabrá muy bien burlarse de tus crueles designios.... Hermanos carísimos, y cómo se refleja bien en ello la historia de lo que pasa en nuestros días! Cuando venimos cada Domingo á este recinto sagrado á ofrecer á Dios los homenajes que le debemos; cuando sea en el tiempo de Pascua, sea en la noche solemne que nos recuerda la natividad del Salvador, venimos á adorar al Niño de Belen, á recibirlo en nuestro corazon, á reconocerle como á nuestro Dios y á ofrecerle nuestros presentes, quizá tambien nos salgan al encuentro impíos que se burlen y hagan mofa de nuestra piedad y devocion; pero, estad seguros de ello, su alegría sólo es aparente y como Herodes ellos alimentan en su corazon el rencor y la envidia. Por nuestra parte imitemos la firmeza de los reyes Magos; desafemos el respeto humano, seamos fieles á las inspiraciones de la gracia, respondamos como esos sabios de Oriente : « Vosotros, los que haceis burla de nosotros, podeis tener la infinita desgracia de no conocer al Salvador Jesús; pero nosotros hemos visto su estrella; su fé vive en nuestros corazones, para guiarnos hacia Él; y venimos á ofrecerle como presentes nuestro amor, nuestra obediencia y nuestras adoraciones. Vuestras necias chacotas no nos harán retroceder un punto; nosotros queremos permanecerle fieles hoy, mañana y siempre... » Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA QUINTA INSTRUCCION.

Presentacion de Nuestro Senor al templo; Huída a Egipto; Matanza de los santos Inocentes.

TEXTO. *Credo in Jesum Christum, ... qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Creo en Jesucristo... el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María.

EXORDIO. Hermanos míos, al terminar nuestra última instruccion, os decía que á la llegada de los Magos, Herodes y su corte se habían quizá mofado de aquellos extranjeros. Añadia además que la burlona alegría de Herodes debía ser fingida; en efecto, hé aqui lo que nos cuenta el Evangelio : « Habiendo llegado los Magos de Oriente á Jerusalem, preguntaron : En donde está el Rey de los Judíos que acaba de nacer?... Hemos visto su estrella, y venimos á ofrecerle nuestros homenajes. A esta nueva se turbó el rey Herodes y toda la ciudad de Jerusalem con él. » Porqué ese terror y esa turbacion?... Cómo! Herodes y los Judíos que le rodean, ignoran acaso que bien pronto debe nacer el Mesías?.. Por ventura los profetas, cuyas predicciones tienen entre manos, no les anuncian, que Él es la *Esperanza de Israel y el Deseado de las naciones?*... Ellos saben todo esto, pero habiéndose la fé disminuido en sus corazones, se turban al pensar en la venida del Mesías. Ya Herodes medita la muerte de este Rey recién nacido y dirigiéndose á los Magos, les dice de una manera pérfida : « Id á ofrecer vuestros homenajes á ese nuevo rey, cuya estrella milagrosa os ha anunciado el nacimiento. Despues que le hayais venerado, volved á decirme en donde se encuentra, á fin de que vaya yo tambien á ofrecerle el tributo de mis respetos. » Infame!... La envidia devoraba ya su corazon; y meditaba los medios de

hacer desaparecer á este nuevo Rey de los Judíos, cuya venida se le anunciaba... Insensato! él no comprendía, pues, que Dios es omnipotente; que á pesar de todos sus artificios y perfidias, el Mesías enviado cumpliría la mision, por la que había descendido á la tierra!..

Así tambien, carísimos hermanos, se cumplirán en nuestros días los designios de Dios, sus promesas no serán vanas; los perseguidores de la Iglesia y de su augusto Gefe, verán deshechos sus artificios y frustados sus planes!

PROPOSICION. Pero estos pensamientos nos llevarían muy lejos; y mi intento es permanecer en esta materia del misterio de la Encarnacion, prosiguiendo la historia de la vida de Nuestro Salvador, mientras vivió corporalmente entre los hombres.

DIVISION. En esta mañana hablaremos: *Primero*: de la presentacion de nuestro Señor al templo; *en segundo lugar*: de la huida á Egipto y de la matanza de los santos Inocentes.

Primera parte. La Presentacion de Nuestro Señor al templo tuvo lugar algunas semanas despues de la adoracion de los Magos... En la Ley que Dios había dado por medio de Moisés á los Judíos, estaba prescrito, que todo hijo primogénito debía ser ofrecido al Señor; y fué para cumplir esta ley que José y María, repartiéndose la dicha de llevar al divino Infante en sus brazos, se encaminaron de Belen á Jerusalem. Así se verificaba ya esta palabra que nuestro Salvador debía pronunciar mas tarde: *Yo no he venido á deshacer la ley, sino á cumplirla*¹.

Ved, pues, al Hijo de Dios colocado sobre el altar como un hijo vulgar; María y José lo rescatan en cierta manera con la ofrenda que se daba por el rescate de los niños pobres!... Pero aquí, como en Belen, habrá señales manifiestos que revelen la divinidad de nuestro adorable Salvador... Cuáles serán, pues, esos señales?... El Altísimo enviará de nuevo los Ángeles, ó criará una nueva estrella?... No, hermanos míos; pero existe en Jerusalem un anciano justo y temeroso de Dios... El espíritu de profecía es-

1. Cf. Santo Tomás, *Suma teolog.* 3^a part. cuest. xxxvii, art. 3.

tará en el y él vendrá al templo á adorar al divino Niño, como al Salvador, enviado por el cielo á la tierra, como á luz que debe iluminar á todas las naciones!... Veo, en efecto, al santo anciano Simeon, encorvado por los años, subiendo con esfuerzo las gradas del templo. Porqué aquel gozo, que brilla en su semblante?... Es que Dios le ha hecho una promesa... Antes de bajar al sepulcro él verá á Aquel que el mundo espera desde tan largo tiempo, al Redentor de Israel. Penetra, pues, en el templo y bien pronto reconoce al Salvador prometido; él toma al divino Infante en sus brazos, lo estrecha contra su corazon y entre los trasportes de su alegría exclama: «Me basta esta dicha, ahora, Señor, vuestro siervo puede morir en paz: *Nunc dimittis servum tuum in pace*; porque mis ojos han visto á este Salvador, que habeis enviado para bien de las naciones; á esta luz que debe alumbrarlas...» Despues el santo anciano volviendo á poner á Jesús entre los brazos de su madre, añadió esta doble profecía: «Este Niño ha venido al mundo para la ruina y resurreccion de muchos... En cuanto á vos, madre suya, una espada de dolor traspasará vuestra alma...»

El santo anciano Simeon no fué el único que veneró como Dios á Nuestro Señor en esta circunstancia. Una mujer piadosa, Ana la profetisa, vino tambien á ofrecerle sus homenajes; y el Evangelio nos dice que ella hablaba con admiracion del santo Niño á todos los que esparaban la redencion de Israel... Sin duda, o adorable Jesús, que algunas almas se juntaron á esos dos venerables ancianos, para ofrecéros sus respetos y adoraciones...

Pero aquí, hermanos míos, me ocurre una reflexion... Cuán grande fué la dicha del santo anciano Simeon!... Tener á Jesus en sus brazos!... apretarle contra su pecho!... qué inefable privilegio!... Ah! ya comprendo, o santo anciano, porque pedíais la gracia de morir; pues habíais gustado de los mas deseable que había en la tierra!... Hermanos carísimos, no tengamos envidia de su dicha; pues Jerucristo ha concedido á cada uno de nosotros favores aun mas grandes!... Decidme, ¿no es este mismo Salvador, quien viene á nosotros en la santa comunión?... Y no es sólo en nuestros brazos, en donde Él se digna reposar, sino que entra dentro

de nuestros pechos, cerca de nuestros corazones, y mezcla su sangre con la nuestra, su alma con nuestra alma, su vida con nuestra vida!... Ah! si nuestra fé fuera mas viva, nosotros, mas aun que el santo anciano Simeon, deberíamos sentirnos trasportados de reconocimiento, de alegría y de amor...

Segunda parte. Pero volvamos al Niño Jesús. La santísima Virgen y S. José se lo habían llevado á su casa de Nazareth¹. Aquí cada uno había vuelto á sus respectivas ocupaciones... Dichosa familia, de la que era miembro Jesús; qué calma celeste, qué paz inefable, que afecciones tan sagradas tenían por centro á Jesús!... Ah! esto era ciertamente el paraíso en la tierra!... Pero qué digo, hermanos carísimos; puede acaso haber paraíso en la tierra?... No, no, nadie aquí bajo puede gozar de una felicidad sin mezcla. Hé aquí que en medio de la noche un Angel se aparece de repente á S. José y le dice: «Levántate, toma al Niño y á su Madre y huye á Egipto, pues Herodes los busca para quitarle la vida...» Es, pues, verdad, o cristianos, que nuestro Redentor desde su cuna fué blanco de la persecucion, y con Él la compartieron el piadoso S. José y la augusta Virgen María...

Qué observaciones habrían podido hacer ellos, si su fé hubiera sido menos viva y su docilidad menos grande!... Qué vienes, Ángel, á anunciarles?... No tiene el Padre Eterno un medio mas fácil para salvar la vida de su Hijo?... No tiene el corazon de los reyes entre sus manos?... Porqué no cambiar el corazon de Herodes?... No hay ningun lugar mas próximo y menos salvaje que Egipto; un tiempo menos incómodo que la noche para tan precipitada huida?... En dónde está, pues, la escolta, encargada de proteger á esos piadosos viajeros á través del desierto?... En dónde están los carromatos para llevar el equipage y las provisiones necesarias para tan largo viage?...² Ay! hermanos míos, María y José son pobres, y no necesitan de tanto aparato esos caros desterrados. Dios ha hablado, y esto les basta; la Providencia velará

1. Cf. P. de Ligny, *Vie de Jésus-Christ*; Hayneuve, *Méditations* et S. Bonaventure, *Méditat. sur la vie de Notre-Seigneur*.

2. Cf. Hayneuve, *Méditat.*, t. I^{er}.

por ellos... Pero, á lo menos tu, Ángel de Dios, llevarás sobre tus alas á nuestro Jesús?... No, hermanos carísimos, el divino Infante será llevado de una manera mas honrosa y mas digna de Él en los brazos y sobre el corazon de la Virgen su madre... Partid, pues, para el destierro, o piadosos viajeros; y vos, Jesús, Rey del cielo, huid delante de un príncipe malvaldo de la tierra; vuestra sangre será algún día derramada por vos para salvarnos, y esto tendrá lugar en circunstancias aun mas crueles y humillantes!

Pero, mientras la piadosa caravana iba adelantando silenciosa y resignada hacia al lugar de su destierro, qué es lo que sucedía en los alrededores de Belen?... Herodes, á quien había turbado el nacimiento del nuevo Rey de los Judíos, viendo que los Magos, adivinando su perfidia, se habían vuelto por otro camino, preparábase á cometer uno de los crímenes mas execrables de que nos ha dejado memoria la historia... « Los Magos me han engañado, se diría á sí mismo; pero sea quien fuere ese nuevo Rey, cuya estrella les ha aparecido, yo sabré muy bien deshacerme de él... La sangre correrá á torrentes; pena de muerte contra todos los niños varones de dos años abajo que se encuentren en los alrededores de Belen y Jerusalem, ni mis propios hijos serán exentos del castigo... » Asi lo dijo, y llama una legion de soldados bárbaros, á quienes intima la órden de ejecutar el plan cruel que había concebido¹.

Llorad mujeres de Belen!... Que llenen el aire los ecos de vuestros gemidos!... Ved, cristianos, á esas pobres madres, acariciando á sus tiernos hijos y estrechándolos sobre su seno!... Gracioso pequenuelo, ellos sonríen á sus madres, las rodean con sus brazos, echando sobre ellas miradas llenas de inocencia y de ternura!... Pero qué ruido es el que se oye?... Abrense las puertas, y bárbaros soldados, los ojos chispeantes de furor, se adelantan puñal en mano... En vano las madres horrorizadas lanzan gritos lastimeros; en vano hacen un supremo llamamiento á la misericordia. El

1. Cf. d'Argentan, *Grandeurs de Jésus-Christ*.

mandato de Herodes no admite excepcion alguna; los verdugos no tendrán entrañas; los niños serán asesinados en el mismo seno de sus madres; eso será una carnicería universal; las montañas resonarán á los ecos de los gritos y lamentos de la inconsolable Raquel, llorando á sus hijos que acaban de ser degallados...

Satisfecho debes estar, Herodes; pues tu inhumana orden se ha ejecutado con la mayor fidelidad!... Ven á contemplar la carnicería de tantos inocentes; escucha los suspiros y lamentos de esas madres desoladas; este concierto debe ser de tu gusto... Mira esas olas de sangre que corre, ese espectáculo regocija sin duda á tu impío corazon... Cuenta bien el número de cadáveres, sin olvidar los de tus dos hijos; basta ya con ellos; no es asi?... Tu furor está satisfecho. Ah!... tu ya no temes á ese nuevo Rey, cuya nacimiento había excitado el terror y la turbacion en tu alma; no obstante, repáralo bien; él no se encuentra entre las víctimas; tiembla, malvado, su mano terrible va á caer muy pesada sobre ti!...

PERORACION. En efecto, hermanos carísimos, la medida de los crímenes de Herodes estaba colmada, y Dios, que con frecuencia comienza á castigar acá en la tierra y de una manera muy palpable á los perseguidores de Cristo y de su Iglesia, iba á dar en la persona de aquel príncipe un ejemplo de los terribles castigos reservados á los perseguidores... Un furor sombrío se apodera de repente de ese monstruo coronado; solamente halla gusto en ver correr sangre; y hace degollar á su mujer y á sus mejores amigos. Todo tiembla en Jerusalem. No obstante encerrado en su palacio, temblando durante el día, veía por la noche su sueño turbado por horribles espectros; dolores crueles devoraban sus entrañas; su carne podrida caía á pedazos; los gusanos le roían de vivo en vivo; y no pudiendo suportar la vida, atormentado por los remordimientos, trataba él mismo de poner fin á sus días... Todos los que fueron testigos de tales sufrimientos vieron en las circunstancias que acompañaron la muerte de ese príncipe, manifiestas señales de la venganza divina.

Hermanos carísimos, al terminar, demos una ojeada que nos

consuele, sobre aquellos santos Inocentes, sacrificador por orden del infame Herodes. Jesús es la causa porque son inmolados; el divino Niño sabrá recompensarlos; sus almas radiantes han volado al Limbo á llevar á los patriarcas, profetas y justos de la antigua ley la feliz nueva del nacimiento del Mesías... Felicitemos con la Iglesia á esos venturosos niños, por haber padecido la muerte por causa de Jesus... « Dios os salve, pues, o flores de los mártires¹, á quienes segó el perseguidor de Cristo en el mismo umbral de la vida, como el torbellino que arranca las nacientes rosas!... Vosotros, primeras víctimas de Cristo, tierno rebaño inmolado en honra suya, inocentes niños, jugais al pié mismo del altar con vuestras palmas y coronas!... Gloria á vos, Divino Niño, que tan noblemente los habeis recompensado! Si, gloria á vos, ó Jesús, que nacisteis de una Virgen; gloria con vos al Padre y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos!... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA SEXTA INSTRUCCION.

Vida oculta de Jesús en Nazareth : elogio de S. José.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine...* Creo... en Jesucristo, su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de María Virgen...

EXORDIO. Hermanos míos, en la precedente instruccion hablábamos de la huida del Niño Jesús á Egipto... huida que, segun los Evangelistas había sido predicha, no menos que las demás circunstancias de la vida de nuestro divino Salvador². Los santos

1. *Salvete flores martyrum*, etc. Himno de la fiesta de los santos Inocentes.

2. *Matth.*, II, 15. *Oseo*, II, 1. Cf. De Ligny, *Histoire de la vie de Notre-Seigneur Jésus-Christ*, t. I^{er}.